

La terminación del Estadio Universitario

HAZAÑA CONSTRUCTORA DE UN GRUPO DE EMPRENDEDORES

POR JUAN RAMÓN GARZA GUAJARDO Y EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

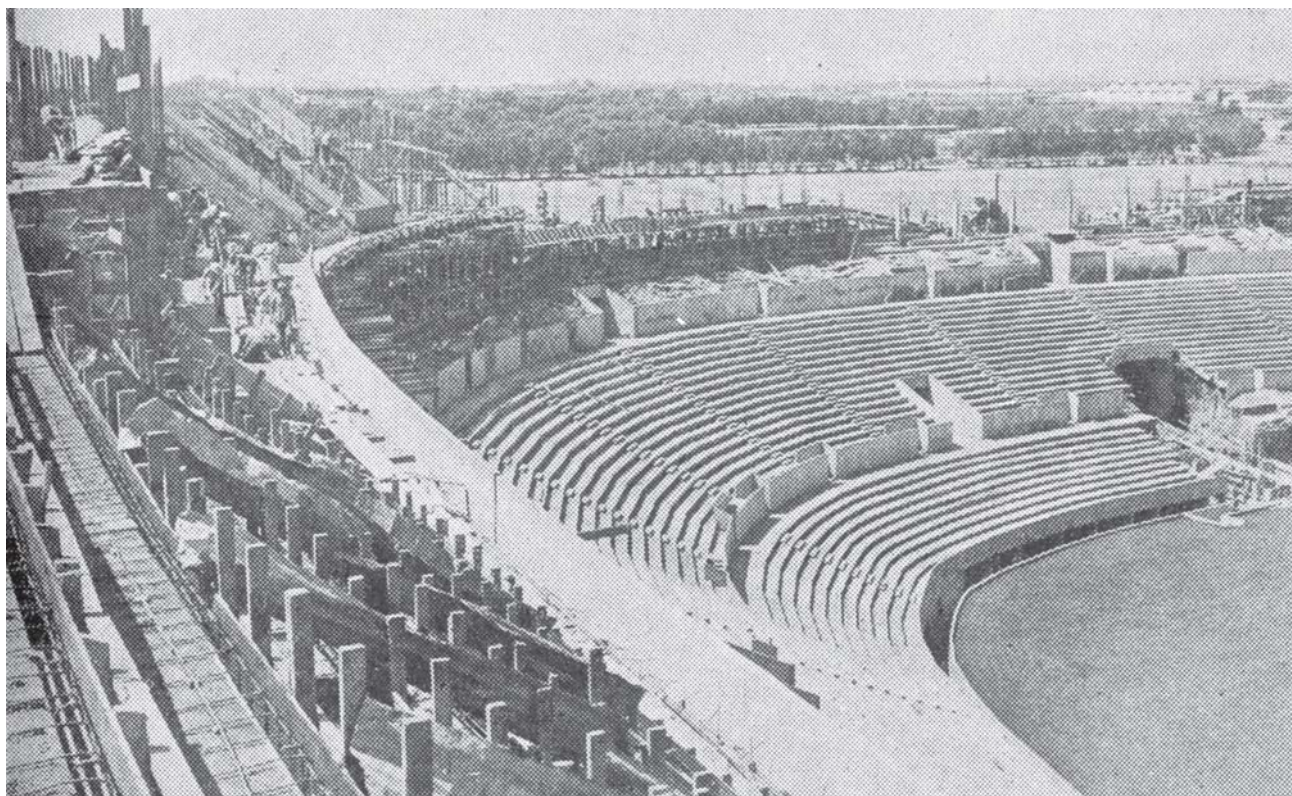
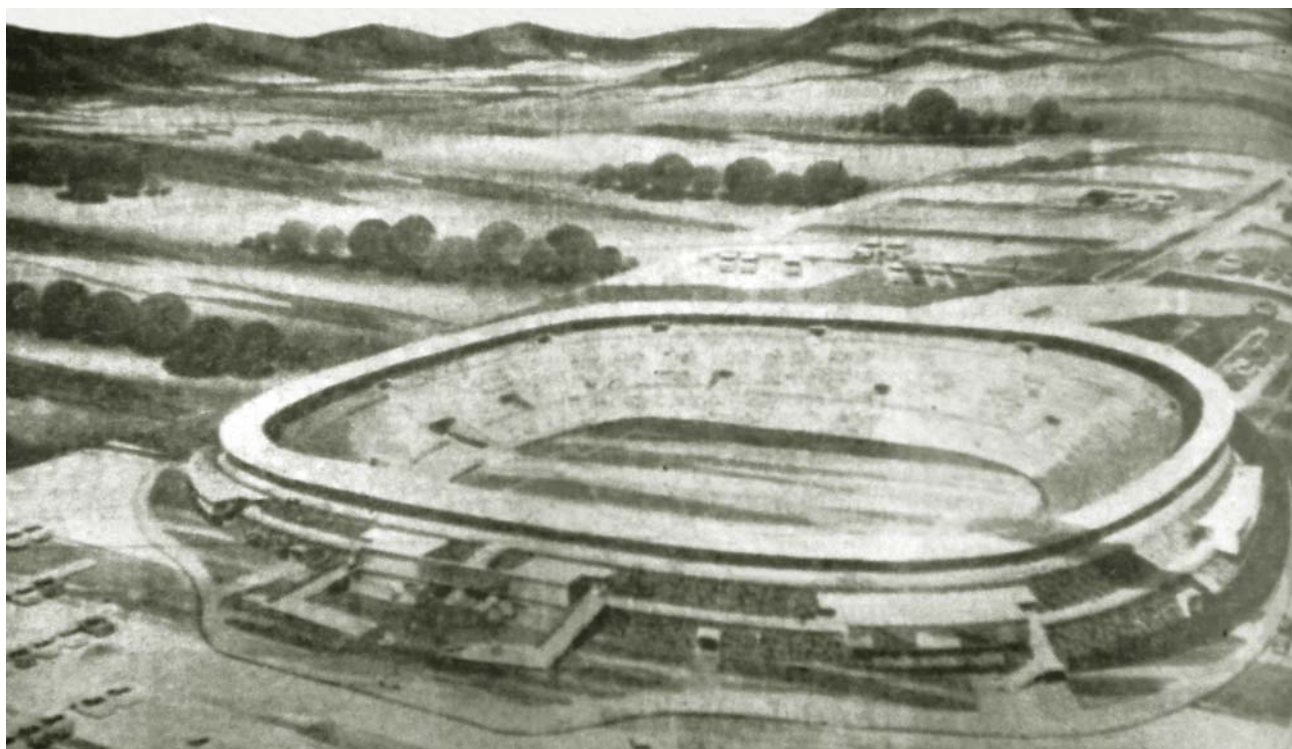
La situación de parálisis de la obra por motivos de carácter económico dio un giro cuando el Patronato Universitario, presidido por Manuel L. Barragán, de acuerdo con el Gobierno del Estado, asumió el compromiso de la terminación del coloso que cumple 45 años.

Ante 40 mil espectadores, el martes 30 de mayo de 1967, el gobernador del Estado, Eduardo Livas Villarreal, recibió concluido y declaró inaugurado el Estadio Universitario, majestuosa obra terminada por el Patronato Universitario mediante una inversión de 23 millones de pesos, de los cuales, esta Institución cubrió más de las dos terceras partes.

La ceremonia congregó a dos ex gobernadores, el general Bonifacio Salinas Leal y Raúl Rangel Frías; a los alcaldes de San Nicolás de los Garza, Guadalupe y San Pedro Garza García; a los representantes de las federaciones y asociaciones de fútbol de la Ciudad de México y de distintas

entidades del país, así como personajes vinculados al Comité Olímpico.

El único orador de la ceremonia fue don Manuel L. Barragán, a quien en gran parte, en lo personal y como presidente del Patronato Universitario, se debió la conclusión del estadio. “Al poner a la disposición de la Máxima Casa de Estudios este gran centro deportivo, consagrado a burilar el carácter y a fortalecer el músculo, el espíritu de compañerismo y la disciplina de las juventudes estudiosas del norte de México, los miembros del Patronato Universitario nos sentimos orgullosos de poder exclamar, parafraseando términos castrenses ya consagrados en el mundo entero: señor gobernador de Nuevo León: ¡misión cumplida!”.



Durante poco más de dos años los trabajos de construcción del estadio permanecieron prácticamente detenidos, hasta que el Patronato Universitario se hizo cargo de su terminación. Arriba, bosquejo presentado el 8 de enero de 1962.

El estadio lo inició el gobierno de Raúl Rangel Frías y en el proyecto intervinieron destacados universitarios, pero al concluir su mandato, en septiembre de 1961, se habían realizado obras por \$6'500.000.00 (seis millones y medio de pesos) en números redondos. De esa suma se debían \$3'500.000.00 (tres millones y medio) a contratistas y proveedores.

Luego de nuevas inversiones realizadas por el nuevo gobernador, Eduardo Livas Villarreal, la situación que privaba en la construcción del estadio hasta marzo de 1962, era la siguiente: se habían invertido \$7'478,359.56, es decir, casi siete millones y medio de pesos.

Con el ajuste al proyecto original, como fue la eliminación de las cuatro filas superiores para generar ahorros, se estimaban necesarios otros \$8'774,882.61 –casi nueve millones de pesos– para terminarlo.

Faltaban completar aspectos como el alumbrado general, tanto en la cancha como en el exterior, sistema de sonido, aparatos de clima para palcos y cubierta para la gradería, instalaciones de agua y drenaje, acondicionamiento de los estacionamientos, banquetas exteriores y acabado de vestidores.

El Comité Pro Construcción, que presidía de manera honoraria el gobernador, presentó un memorándum con sugerencias para terminarlo en septiembre de 1962. Se proponía saldar la deuda de casi tres millones de pesos mediante un sistema de financiamiento, y colocar 68 palcos y mil 450 asientos que debían generar \$11'290,000.00 (poco más de 11 millones de pesos).

A pesar de estas expectativas, los problemas financieros impidieron el avance significativo de la construcción. Salvo la gradería inferior concluida en diciembre de 1962, que representaba un cupo para 10 mil personas; durante los siguientes años, los trabajos permanecieron prácticamente detenidos. “El estadio parecía condenado a quedar inconcluso y destinado al olvido. [...] asemejaba un enorme cráter que contrastaba con los modernos edificios de la Ciudad Universitaria”.

Si bien existieron diversos factores de difícil control que determinaron que el estadio quedara sin concluir durante varios años, también influyó la determinación del gobernador, quien consideró

prudente jerarquizar las necesidades de la Universidad.

Por esa razón en los siguientes meses dio preferencia a las obras referidas al régimen académico, como fueron las construcciones de las facultades de Agronomía, Odontología, la terminación de las de Filosofía y Letras, y Arquitectura, así como la edificación de la escuela femenil Pablo Livas.

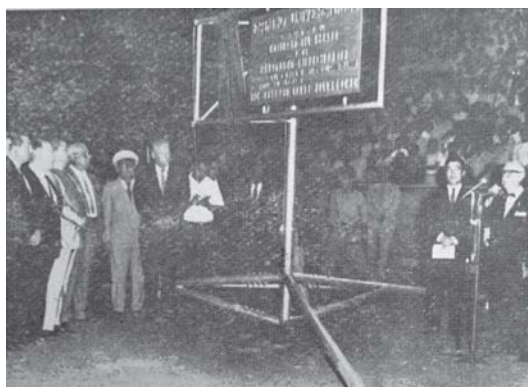
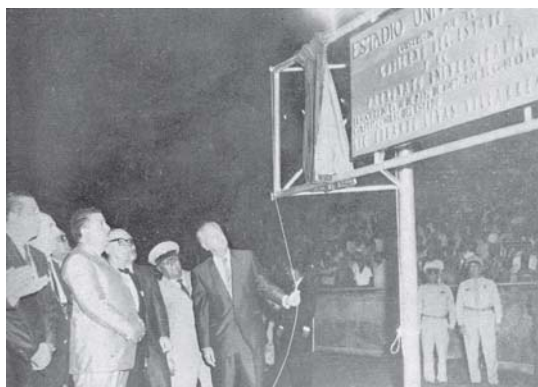
Diversas personas intervinieron para proponer que el Patronato Universitario, organismo de apoyo a la Institución educativa de amplio respeto y prestigio en la comunidad, se hiciera cargo de la terminación del estadio que amenazaba con quedar inconcluso.

El Patronato estaba presidido por don Manuel L. Barragán, y Rogelio Cantú Gómez, como vicepresidente, el tesorero era Tomás Zertuche y los vocales Dr. Francisco Vela González, don Luis Elizondo, Jesús Barrera, Roberto J. García y Abiel Treviño.

El estadio parecía condenado a quedar inconcluso y destinado al olvido, pero gracias al tesón y diligencia de don Manuel L. Barragán y las personas que con él laboraban en el Patronato Universitario, la magna obra se vio coronada por el éxito.

Durante una reunión de consejo, el Patronato discutió la proposición. Para Barragán, la paralización de las obras daba un espectáculo “inconveniente para la Universidad, y claro, también para Monterrey y por otra parte, representaba una inversión de alrededor de siete millones de pesos, totalmente inmovilizada”.

Al aprobar el compromiso de terminar el estadio, Barragán le comunicó el acuerdo al gobernador, quien además de elogiar y admirar la determinación del organismo, aceptó la oferta



El gobernador del Estado, Eduardo Livas Villarreal, recibió concluido y declaró inaugurado el Estadio Universitario, majestuosa obra terminada por el Patronato Universitario, presidido por don Manuel L. Barragán.

“pues era necesario –decía– dotar a la Universidad de un retrato, en lo deportivo, paralelo al avance de lo académico”.

Cuando el gobernador encomendó la tarea a los integrantes del Patronato Universitario, éstos ratificaron su acuerdo el 29 de enero de 1965, para lo cual designaron como representante y director de obra al arquitecto José Ramón Lamadrid Rodríguez, uno de los primeros egresados de la Escuela de Arquitectura del ITESM, fundador de la Sociedad de Arquitectos de Nuevo León que,

entre otras obras, contaba con el Condominio Acero.

Los integrantes del Patronato iniciaron el estudio de los presupuestos, y llegaron a la conclusión de que “lamentablemente –decía Barragán– existía una importante desviación de más de cinco millones de pesos en los cálculos respectivos”.

Una primera estimación ascendía a seis millones de pesos necesarios para su terminación, sin embargo, el presupuesto se incrementó de seis a

nueve y medio millones de pesos por nuevos costos, como la elevación del salario mínimo y las modificaciones en los planos, con el objetivo de lograr un número mayor de palcos y asientos, además de aprovechar espacios que se quedaron sin aplicación práctica entre el anillo superior del estadio y el piso de los palcos.

Como la venta de localidades no dio el resultado esperado, el Patronato buscó otro sistema para financiar la obra, encontrándolo en los recursos generados por los tradicionales sorteos de la Siembra Cultural.

El Gobierno del Estado coadyuvó en buena medida a solventar el déficit de cinco millones que presentaba el Comité Pro Construcción, al entregar tres millones de pesos depositados en documentos en la Tesorería General del Estado al frente de Carlos Salinas Lozano. Barragán aclaró que utilizarían esos recursos sólo en caso de que la Institución no cubriera la totalidad de la inversión.

cificaciones, cómputos, métricos de obra y estudio de los costos correspondientes.

El personal que colaboró con él, incluyó a los arquitectos Mario de Zamacona y Rafael Dávila (proyecto arquitectónico), ingeniero I. de Zamacona (proyecto eléctrico), ingeniero Norberto Garza (proyecto de sonido) e ingenieros Héctor I. Martínez, José García y Óscar de la Garza (trabajo de ingeniería).

Debido a las demoras con la Constructora Sada Rangel, S. A., el Patronato Universitario se vio obligado a discutir el proyecto con otra compañía de amplia experiencia y prestigio en la entidad: Concretos, S. A., presidida por el ingeniero Juvencio Gutiérrez. De acuerdo con los planos y especificaciones proporcionados por el ingeniero Garza Tamez; el 8 de febrero de 1966, Concretos, S. A., a través de su gerente general Sergio Tapia Méndez, presentó un presupuesto de 9' 035,359.04 (nueve millones de pesos). El monto fue calculado con base en los nuevos salarios y los precios de los materiales vigentes.

El Patronato deseaba reunir en el estadio las condiciones de belleza arquitectónica, seguridad y funcionalidad.

En marzo de 1965 se lanzó la convocatoria pública para encontrar el presupuesto más bajo entre empresas y contratistas; y el 1 de abril de 1965 el Patronato celebró el convenio con la empresa contratista: la Constructora Sada Rangel, S. A., de la que era gerente el ingeniero Gonzalo Tijerina.

La constructora se comprometió a terminar el estadio, salvo casos de fuerza mayor, en el transcurso de 1965, a un costo no mayor de nueve millones y medio de pesos. Sin embargo, la obra permaneció seis meses en suspensión, debido a desacuerdos en los costos.

La constructora proporcionó los planos que elaboraron al ingeniero Federico Garza Tamez, a quien el Patronato Universitario encargó la dirección de un nuevo proyecto para su terminación. Éste comprendió los planos del proyecto arquitectónico, cálculo estructural, iluminación e instalaciones eléctricas e instalación de sonido, así como la elaboración de espe-

La Comisión Ejecutiva del Patronato designó un comité que después de estudiar el problema de la terminación del estadio, el 9 de febrero “acordó como lo más prudente dar por cancelado el contrato” con la Constructora Sada Rangel, S. A.

Las razones que pesaron para esta decisión unilateral fue evitar mayor pérdida de tiempo en la ejecución que impactaba en el alza de los costos de construcción y la imposibilidad de la constructora en llevar a cabo la obra a un costo no mayor de \$9'500,000.00 (nueve millones y medio de pesos), que en su opinión no representaba más que el valor parcial de la obra.

Al ratificar el 25 de febrero el compromiso de Concretos, S. A. de llevar a cabo la obra por los 9' 035,359.04, el Patronato confiaba con esta decisión, en garantizar plenamente un precio fijo, “y no sólo eso—escribió Barragán—, sino también el requisito *sine quanon* de que el estadio que quedará concluido en el curso del año actual,

Caso insólito: un gesto de honestidad y honradez

El Gobierno del Estado entregó tres millones de pesos depositados en documentos en la Tesorería General del Estado para ayudar a cubrir el déficit de cinco millones que presentaban las obras de construcción del Estadio Universitario y don Manuel L. Barragán los aceptó con la condición de utilizarlos en caso de que el Patronato Universitario no pudiera cubrir la totalidad de la inversión.

El día que el estadio se inauguró, Barragán devolvió al tesorero del Estado, Carlos Salinas Lozano, 20 pagarés que en su conjunto sumaban la cantidad de \$3'000,000.00 (tres millones de pesos), cantidad que originalmente debía aportar el Estado para las obras. "Por acuerdo de este Patronato quedó cancelada esta cooperación –explicó Barragán– en virtud de que dicha Institución efectuó la totalidad de la inversión para la terminación de las obras de construcción del estadio Universitario".

En su discurso ante 40 mil personas refirió la gran satisfacción para los integrantes del Patronato Universitario de ver ya totalmente concluido este magno proyecto; "pero más que eso –agregó–, el haberlo realizado sin emplear ni un sólo centavo de los dineros del Estado, es decir, con recursos propios, razón por la que voy a tener el gusto de poner en manos de usted los documentos que amparan los tres millones de pesos con que generosamente quiso usted ayudarnos. De todos modos, gracias, muchas gracias desde lo más profundo de nuestros corazones".

Esta actitud fue elogiada ampliamente entre la opinión pública. Por ejemplo, en la capital del país *El Sol de México* no sólo comentó la importancia de la magna obra sino lo que Bernardo Ponce en su columna *Perspectiva* del 10 de junio llamó "caso insólito".

"Para su terminación el Gobernador del Estado, licenciado Eduardo Livas Villarreal –quien por cierto ha contribuido en forma especialísima al engrandecimiento de la Universidad de Nuevo León– les dio a los señores

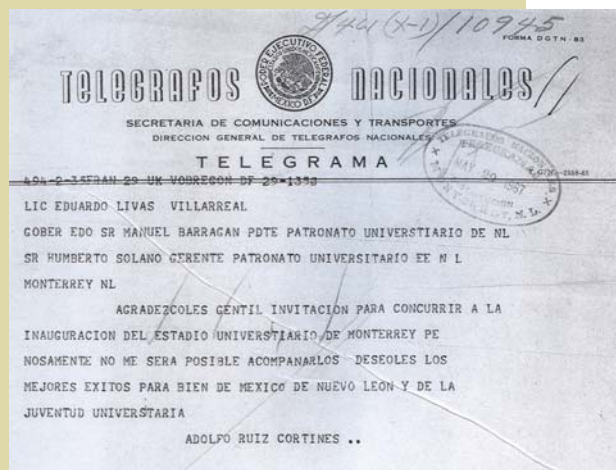
del Patronato un donativo de tres millones de pesos.

El estadio se terminó e inauguró ya, el 30 de mayo último; pero como el Patronato obtuvo con sus campañas dinero suficiente para consumir la obra, dispuso devolver el dinero del gobierno nuevoleonés, caso insólito verdaderamente en estos tiempos. Y es que saben los del Patronato que hay otras obras de beneficio social que están a cargo exclusivamente del gobierno de Nuevo León y que es preciso efectuar y sostener. [...]

Cuando las gentes se convencen de que no se lucra con los donativos, que el dinero se invierte para los fines que se persiguen, abren sus bolsas y contribuyen a construir todo lo que sirva y redunde en bien de México".

Al informarle a Barragán de esta publicación, su amigo José Rodolfo García le escribió que se comentó "el hecho muy encomiable para el Patronato Universitario, pero especialmente para ti, de haber devuelto la aportación que generosamente hizo el Gobierno del Estado de tres millones de pesos".

Esta inversión había sido hecha pensando en que, como afirmaba Castillón en las páginas de *Vida Universitaria*, "pueda ser una abundante fuente de ingresos para la Universidad de Nuevo León que, como todas las instituciones de enseñanza superior en el mundo, siempre está urgida de dinero".





Tras la solemne ceremonia de inauguración, el vicepresidente de la Federación Mexicana de Fútbol, Genaro Pérez González, hizo el saque inicial en el centro del campo, para dar apertura al primer partido celebrado en el estadio.

habrá de reunir las condiciones de belleza arquitectónica, seguridad y funcionalidad necesarias en una obra de tan magna naturaleza, en plena operación”.

La supervisión final de la obra estuvo a cargo del contratista: el ingeniero Juvencio Gutiérrez, fallecido el pasado 3 de febrero de 2012; y Gerardo Torres Díaz, ambos universitarios egresados de la Facultad de Ingeniería Civil.

Un avance considerable fue la terminación del campo de juego al ser colocado uno de los mejores céspedes para campos deportivos: el pasto inglés traído de Georgia, Estados Unidos, que permitió la realización, el 22 de mayo, de las finales del Torneo Juvenil de la Liga Oficial de Monterrey y de la Liga Interestatal del Noreste de Fútbol Soccer.

Con el resultado de los sorteos celebrados en los 12 meses, entre septiembre de 1965 y septiembre de 1966, y el producto que se llegaron con los siguientes, se estimaba poder completar el contrato de terminación “sin tocar los arbitrios derivados de concesiones, anuncios, ventas de localidades, derechos de expendio de refrescos.

Cabe mencionar que la franquicia por 20 años para la venta de productos la obtuvo Bebidas Mundiales, S. A.; y los derechos de transmisión por televisión los obtuvo el Canal 6.

No siendo posible terminarse en noviembre de 1966 como estaba previsto, una inspección a los adelantos de la obra proyectaban su culminación en febrero de 1967. Estando a la vista surgieron iniciativas para designar al estadio con un nombre. La señorita María Clementina Benavides sugirió al Patronato Universitario al arquitecto Joaquín A. Mora, como un homenaje justo a este “gran conductor que fuera de nuestra Máxima Casa de Estudios”; y el gobernador Livas, en ocasión del centenario del triunfo de la República celebrado ese año, al general Mariano Escobedo.

En abril se instalaron cuatro mil butacas en la tribuna de preferente y en los palcos, además se puso asfalto al estacionamiento. Tras una visita de inspección, los miembros del Patronato Universitario, acordaron hacer entrega del inmueble a la Universidad para su funcionamiento y mantenimiento.



Ante 40 mil espectadores, el martes 30 de mayo de 1967, los equipos de Monterrey y Atlético de Madrid, de España dirigido por la figura legendaria e inmortal de don Vicente Calderón saltaron a la cancha para el primer partido.

Vida Universitaria destacó que a un año de distancia de hacerse cargo de la obra, “el Patronato Universitario ha cumplido y entregará el estadio totalmente terminado”. Más adelante señaló que “era el resultado del dinamismo y espíritu visionario de un grupo de regiomontanos que ha entregado todo su esfuerzo y cariño a la lucha por engrandecer el nombre nuestro Estado”.

José Navarro, al incluir al Estadio Universitario entre las iniciativas empresariales y culturales de Barragán, subrayó: “a él se debe esta magna obra que señala las conquistas que merece Monterrey”. Óscar F. Castellón también reconoció que se “debe en gran parte al tesón y diligencia de don Manuel L. Barragán y las personas que con él laboran en el Patronato Universitario”.

Por eso la frase de Barragán en su inauguración no pudo ser otra que: “¡misión cumplida!”

Terminado el discurso, el vicepresidente de la Federación Mexicana de Fútbol, Genaro Pérez González, hizo el saque inicial en el centro del campo, saltando a la cancha para el primer partido los equipos de Monterrey y Atlético de Madrid de España, dirigido por la figura legendaria e inmortal de don Vicente Calderón, quien con su presencia en la cancha realzó la ceremonia.

En su último informe, el del 1967, Livas Villarreal destacó el esfuerzo del Patronato Universitario, para concluir uno de los estadios más grandes del país, con capacidad para 55 mil espectadores. “Como organismo de colaboración de la Máxima Casa de Estudios, su actividad se enfocó a la terminación del Estadio Universitario. El Patronato se echó a cuestras la tarea de terminarlo y después de múltiples afanes vio coronado por el éxito su propósito”.

La inversión para concluir el estadio fue de \$ 10,028,924.78 (diez millones de pesos). El costo total fue de 23 millones de pesos, de los cuales el Patronato Universitario cubrió más de las dos terceras partes.

Fuentes:

“Misión cumplida. Entrega el Patronato Estadio Universitario” en *PyS* 1968, pp. 429-432. Quinto y Sexto informe de Gobierno de Lic. Eduardo Livas Villarreal. *Vida Universitaria* No. 845 del 4 de junio de 1967. Zapata Vázquez, Dinorah y Garza Guajardo, Juan Ramón, *El Estadio Universitario. La historia de su construcción*, UANL, Monterrey, 2009. AGNL. Oficialía de Partes, caja 237, años: 1953-1978.